

VIII Jornadas de Sociología de la UNLP

La Plata

3, 4 y 5 de diciembre de 2014

Título: Nos interesa preguntarnos ¿cómo se financia el hábitat popular? Una indagación en tres barrios del Conurbano Bonaerense en la pos convertibilidad

Analia S. D'Angelo¹

Resumen

En el presente trabajo se realizará un primer abordaje sobre las estrategias de financiamiento para la autoproducción del hábitat en tres barrios del Conurbano, a saber: Las Achiras (1er cordón, municipio de La Matanza), 2 de Abril (2do cordón, municipio de Almirante Brown) y La Esperanza (3er cordón, municipio de La Matanza). Se tomará como insumo principal un trabajo de campo cuanti/cualitativo, orientado al estudio de condiciones de vida en más de una decena de barrios populares del Conurbano, cuyo inicio se remonta al año 2011. El mismo se enmarca en un convenio entre la Undav² y el Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Buenos Aires, de cara a la formulación de un Plan Estratégico para la urbanización de Villas y Asentamientos del AMBA.

A partir del mencionado relevamiento se describirán las principales estrategias observadas y algunas implicancias de las mismas.

¹ Lic. en Sociología U.B.A, becaria Tipo I Universidad Nacional de Avellaneda-Conicet. Cursante de la Maestría en Hábitat y Pobreza Urbana en América Latina (FADU, UBA). adangelo@undav.edu.ar; analiadangelo@gmail.com

² Universidad Nacional de Avellaneda

“...vinieron: “¿qué es lo que querés vos?” “Yo quiero que me den una ayuda, un material, algo para poder hacerme mi casita en el fondo, mi suegra me cede el espacio”. “¿Usted le cede señora?”, “sí, yo le cedo, tengo escritura, tengo todo, yo le cedo el espacio”. ¿Sabés lo que le trajeron?: cinco colchones y seis frazadas”.

Introducción

En esta ponencia se comparten algunos resultados de un trabajo de campo cuanti/cualitativo realizado en los barrios Las Achiras, ubicado en 1er cordón del Conurbano (partido de La Matanza), 2 de Abril, ubicado en el 2do cordón (partido de Almirante Brown) y La Esperanza, emplazado en el 3er cordón (partido de la Matanza). El mismo forma parte de una investigación más extensa que actualmente abarca a 12 barrios populares del Conurbano. El trabajo se inició en el año 2011 en el marco de un Convenio entre la UNDAV y el Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Buenos Aires y fue financiado por UNPRE (Unidad de Pre inversión de la Secretaría de Política Económica del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas) en vistas a la confección de un Plan Estratégico para la Urbanización de Villas y Asentamientos del AMBA y proponía para su elaboración el relevamiento de las condiciones de vida de barrios populares del Conurbano. Se indagó acerca de cuatro dimensiones fundamentales –hábitat, trabajo, producción y consumo de los hogares– en 10 barrios. Posteriormente, el equipo obtuvo financiamiento de la Universidad Nacional de Avellaneda para continuar esta línea de trabajo (UNDAVCyT 2012-2014) y se incorporaron otros dos barrios a partir de los resultados de ese proyecto.

Casos relevados y totales ponderados

Encuesta	Casos relevados			Casos ponderados			Entrevistas en profundidad
	Viviendas	Hogares	Personas	Viviendas	Hogares	Personas	
2 de Abril	271	272	1293	897	897	3956	11
Inflamable	290	292	1284	1169	1182	5243	11
9 de Enero	220	221	1420	479	481	2116	11
Federal Echeverría	327	328	1432	1980	1985	8696	9
Federal Varela	310	311	1669	1429	1434	7685	13
22 de Enero	310	321	1472	1315	1360	6236	12
La Esperanza	263	263	1089	750	750	3097	8
Las Achiras	201	202	930	437	439	2500	12
Alsina	121	122	492	121	122	492	8
San Cayetano San Blas	240	242	946	589	594	2322	11
Independencia	402	405	1813	2373	2384	10653	10
Costa Esperanza	328	332	1441	1856	1887	8250	9
Total	3283	3311	15281	13395	13515	61213	125

Este trabajo se divide en tres partes. En la primera se presentan de manera muy breve algunas conceptualizaciones teóricas básicas. Posteriormente se analizan algunos indicadores

sociales de los tres barrios de los que nos ocupamos aquí y los vinculados a las estrategias de obtención de financiamiento para la producción del hábitat. En tercer lugar se desarrollan algunas conclusiones derivadas de esta aproximación.

Metodología

El presente análisis se basa en datos obtenidos de fuentes primarias mediante técnicas cuantitativas y cualitativas, habiéndose aplicado encuestas y entrevistas en profundidad.

En los tres barrios se aplicó el mismo instrumento de recolección de datos realizándose encuestas por muestreo, con un diseño probabilístico estratificado en etapas, con selección sistemática en cada estrato. El tamaño de cada una de las muestras se determinó de forma tal que permitiera obtener estimaciones de variables categóricas referidas a viviendas y a hogares con un margen de error no mayor a 5 puntos porcentuales y con un nivel de confianza de 95%; y para aquellas referidas a individuos el margen de error es menor, con el mismo nivel de confianza.

Paralelamente a las encuestas, se realizaron entrevistas en profundidad a vecinos aplicando una guía semiestructurada a la vez que, de acuerdo a los objetivos en que se enmarca este estudio, se relevaron por observación datos sobre las condiciones ambientales y de infraestructura de cada uno de los barrios.

Conceptos básicos

Este trabajo se propone continuar con una línea de investigación del equipo que integro y avanzar en el conocimiento de los mecanismos de financiamiento de la economía popular, más específicamente, de aquel orientado hacia la autoproducción del hábitat. Asimismo, avanzar en la elaboración de conceptos que permitan dar cuenta de los hallazgos. Se trata de un estudio exploratorio que probablemente dejará más interrogantes abiertos que acabadas y cerradas conclusiones.

La **economía popular** es un concepto de elaboración propia del equipo del que formo parte e incluye todas las actividades de intercambio de mercancías³ y de producción de

³ Denominamos mercancías a aquellos valores de uso que se intercambian en el mercado adquiriendo así valor de cambio. Ya ha señalado Marx que “Para ser mercancías, no basta producir valores de uso sino que es menester producir valores de uso para otros, valores de uso sociales. (Y no sólo para otros pura y simplemente [...] Para ser mercancía, el producto ha de pasar a manos de otro, del que lo consume, por medio de un **acto de cambio**)”(pág. 8). El traductor agrega el paréntesis “para evitar el error bastante frecuente, de los que creen que Marx considera mercancía, sin más, todo producto consumido por otro que no sea el propio productor”.

valores de uso de los trabajadores⁴ de sectores populares, incluyendo a las que se dan en un contexto de reciprocidad⁵. Es decir, nuestra perspectiva se distancia del enfoque de la economía popular sostenido por diversos autores, el cual imbrica su análisis con la economía social o solidaria, es decir, con formas de organización económica no capitalistas, y que se orienta hacia el análisis y promoción de un sector urbano de resistencia que pueda soportar los embates de la racionalidad capitalista y garantizar su reproducción ampliada (Coraggio, 2004; Icaza, 2004). En cambio, otro grupo de enfoques que aportan elementos para la caracterización de la economía popular lo hacen en base a evidencia empírica recogida en las metrópolis de América Latina, en las cuales se observa que una parte creciente de los sectores pobres urbanos conserva su integración social por fuera de las protecciones que brinda el trabajo asalariado y el acceso a los bienes de uso básicos para la reproducción de la vida no se realiza exclusivamente por la vía del mercado.

Ambos enfoques tienen un punto de encuentro en tanto entienden la economía popular y social- solidaria como una dimensión específica de la organización social y económica cuyos fines incluyen pero trascienden la búsqueda de la ganancia e involucran la reproducción ampliada de la vida, es decir, “la creación de condiciones que favorezcan algunos elementos que son fundamentales en el proceso de formación humana, como la socialización del conocimiento y de la cultura, la salud, la vivienda, etc.”.

Nuestro análisis coincide con algunos de los principios del segundo grupo de enfoques mencionado y se distancia de otros aspectos del mismo. El punto de encuentro con este segundo enfoque tiene que ver con jerarquizar la evidencia empírica en el estudio de la economía popular. Postulamos que la economía popular no puede estudiarse ni explicarse por fuera de su inscripción territorial ya que es en el territorio en donde se despliegan las estrategias de reproducción de los hogares. Estas estrategias están principalmente orientadas a: la obtención de bienes de uso, a la generación de ingresos, al acceso al financiamiento, y a sostener y ampliar el “fondo de reproducción”⁶ de dichos hogares.

⁴ Son trabajadores aquellas personas que de algún modo venden fuerza de trabajo. En tanto venta, lo hacen a cambio de algún tipo de retribución, monetaria o no, sea bajo la forma de empleo, autoempleo, realización de servicios, etc. Es decir, hacen de su fuerza de trabajo una mercancía capitalista.

⁵ “Intercambio de fuerza de trabajo y trabajo (productos, tangibles e intangibles) sin la intermediación del mercado” (Quijano, 153)

⁶ Estas últimas estrategias refieren a aquellas que se dirigen al sostenimiento y ampliación del capital social o sistema de relaciones en que se inserta el hogar, en las que se pone en juego la construcción de vínculos (de solidaridad⁶o dependencia) que ofrezcan garantías a la reproducción y retroalimenten las posibilidades de reproducción de las condiciones de vida.

Otra de las propiedades específicas de la economía popular en el marco de nuestra conceptualización es la pertenencia al sector informal de la mayoría de los trabajadores que la componen.

“La noción de informalidad permite sortear la connotación dualista de conceptos tales como exclusión, permitiendo pensar en las actividades de los trabajadores de los sectores populares desde una participación plena en el orden económico existente. Definimos informalidad como:

(...) la suma de las actividades productoras de ingresos en la que se involucran los miembros de un hogar, excluyendo los ingresos provenientes del empleo contractual registrado [...] El concepto, así definido, cubre un terreno amplio que incluye la producción de subsistencia directa, el empleo remunerado no contractual y las actividades comerciales, independientes en la industria, los servicios y el comercio⁷ (Portes 1995, p. 34).

La informalidad, propiedad fundamental del mundo del trabajo en el contexto de la economía popular, lejos de aglutinar actividades pre capitalistas arcaicas que perviven de manera residual en el capitalismo moderno, está constituida por actividades que “mantienen una relación funcional común con la economía capitalista moderna. (Cabrera y Vio, 2014)

Es decir, lo que unifica a los trabajadores como “informales” es el modo en que acceden a las protecciones sociales: deben proveerse de ellas por sí mismos.

Para ser más precisos, analizamos un sector de la economía popular que delimita espacialmente a una fracción de las clases populares (Adamovsky, 2012) que resolvió, en su gran mayoría, su acceso a la tierra y la vivienda y su acondicionamiento a lo largo tiempo, por mecanismos diferentes a los propios del mercado formal - inscriptos en el campo de la economía popular- y que habita en las villas y asentamientos del Conurbano.

Proponemos un acercamiento al estudio de las estrategias de financiamiento para la producción de la vivienda de estos hogares, caracterizados por un hábitat deficitario, bajas credenciales educativas, empleo informal y escasos ingresos que, en general, devienen en situaciones de pobreza.

Se sostiene que para los hogares de la economía popular la vivienda es concebida y valorada como un bien de uso central para la vida familiar, cuya producción moldea la organización del trabajo doméstico, convoca la ayuda de familiares, amigos y vecinos, e involucra una parte significativa del ingreso del hogar, reduciendo posibilidades de gasto para la obtención de otros bienes.

⁷ Portes considera un conjunto heterogéneo de actividades que, dependiendo de sus objetivos pueden agruparse en: a) de sobrevivencia (del individuo u hogar, a través de la producción de subsistencia directa o a la venta de bienes y servicios en el mercado); b) de explotación dependiente (la cual busca incrementar la flexibilidad gerencial y reducir los costos laborales de las empresas formales a través del empleo no registrado y la subcontratación de empresas informales); c) de desarrollo para la acumulación de capital a través de microempresas por medio de la movilización de relaciones solidarias de una mayor flexibilidad y de costos de producción reducidos.

Otro de los conceptos fundamentales involucrados en este trabajo es el de **estrategias de reproducción**. Para el desarrollo del mismo nos basamos en la conceptualización que realiza la investigadora Alicia Gutiérrez, quien a su vez se apoya en el trabajo intelectual de Pierre Bourdieu. La autora define a las estrategias de reproducción como un conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar o aumentar su patrimonio, y correlativamente a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase (Gutiérrez, 2003). Vale decir que “patrimonio” refiere al conjunto de bienes económicos, sociales, culturales y simbólicos, que los agentes o grupos de agentes poseen. Es decir que el estudio de las estrategias de reproducción no se reduce al análisis de las prácticas que llevan a una repetición de las condiciones objetivas de vida sino a la observación del proceso de creación de condiciones nuevas y modificación duradera de las condiciones de existencia. Como expresa la autora, implica rescatar la capacidad activa e inventiva de la práctica y las capacidades generadoras del habitus. Las condiciones estructurales, desde la perspectiva de Bourdieu -la cual adoptamos- no eliminan todo margen de autonomía y creatividad de los agentes sociales y con ello la posibilidad de modificarlas.

Dicho esto podemos decir -a grandes rasgos- que las estrategias de reproducción de los hogares que estudiamos se caracterizan por: i) la centralidad del trabajo doméstico para la obtención de valores de uso, ii) el carácter informal que asumen sus modos de acceso a valores de uso y servicios, iii) la precariedad de las formas de trabajo/ producción y del soporte habitacional y urbano ambiental en el que se emplazan; y como rasgo de la pos convertibilidad, iv) la centralidad de los intercambios con el Estado para la obtención de ingresos procedentes de las políticas sociales.

Finalmente, resulta pertinente precisar qué entendemos por **autoproducción del hábitat**.

Basándonos en un documento de trabajo del año 2007, elaborado en el marco de un equipo de investigación del Instituto Gino Germani de la Uba y a cargo de autores varios,⁸ podemos decir que:

“Fundamentalmente, la ciudad capitalista resulta de la interacción contradictoria y compleja de: i) la lógica de la ganancia –donde la ciudad es objeto y soporte de negocios; ii) la lógica de la necesidad –impulsada por aquellos grupos y sectores sociales que no logran procurar sus condiciones de reproducción social en el ámbito de la dinámica mercantil-, y iii) la lógica de lo público, donde el Estado actúa, a través de regulaciones y

⁸ *Producción social del hábitat y políticas en el Área Metropolitana de Buenos Aires: historia con desencuentros*. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Fac. de Cs.Soc. de la UBA, Documento de Trabajo n° 49. Autores: María Carla Rodríguez, María Mercedes Di Virgilio, Valeria, Procupez, Marcela Vio, Fernando Ostuni, Mariana Mendoza y Betsy Morlaes. Febrero de 2007.

políticas, proveyendo, de variadas maneras, el sustento para el despliegue de las otras lógicas”.

“Como consecuencia de la persistente brecha entre las posibilidades y alcances de la producción capitalista y la demanda social históricamente generada de vivienda y hábitat en los sectores de menores ingresos, también persiste el desarrollo de otras modalidades de producción, comprendidas en forma genérica dentro de la autoproducción y la “producción social del hábitat”. (Herzer et al., 1994, citado en Rodríguez y Cols., 2007).

A partir de ello expresamos que los procesos de autoproducción cuyas estrategias de financiamiento son objeto de estudio de este trabajo, se inscriben en la lógica de la necesidad, es decir, no priorizan la finalidad lucrativa sino la necesidad de uso (aunque esto no excluya la posibilidad de que con el paso del tiempo puedan estructurarse submercados específicos que involucran otras lógicas de actuación), involucran la producción de la vivienda principalmente y son llevados adelante por las unidades domésticas en forma aislada. Dentro de los procesos de autoproducción del hábitat, nos referiremos a los procesos de producción y mantenimiento de la vivienda que se realizan bajo iniciativa y control de los propios usuarios de manera individual o familiar, con lo cual, se distinguen conceptualmente de los procesos de producción social del hábitat⁹.

En las condiciones en que se desarrolla la economía popular (el modo que asume la economía para los hogares de los barrios populares), observamos que los hogares desarrollan estrategias de reproducción y dentro de ellas, estrategias de acceso al financiamiento para la producción de la vivienda. De este modo, esta investigación se distancia de aquellos estudios que parten del modo en que el Estado, ONG’s u otros actores de la sociedad civil sostienen diferentes emprendimientos productivos de diversas escalas (microemprendimientos, cooperativas, etc.) sino que se centra en el modo en que las mismas unidades domésticas de los barrios estudiados financian la autoproducción de su hábitat.

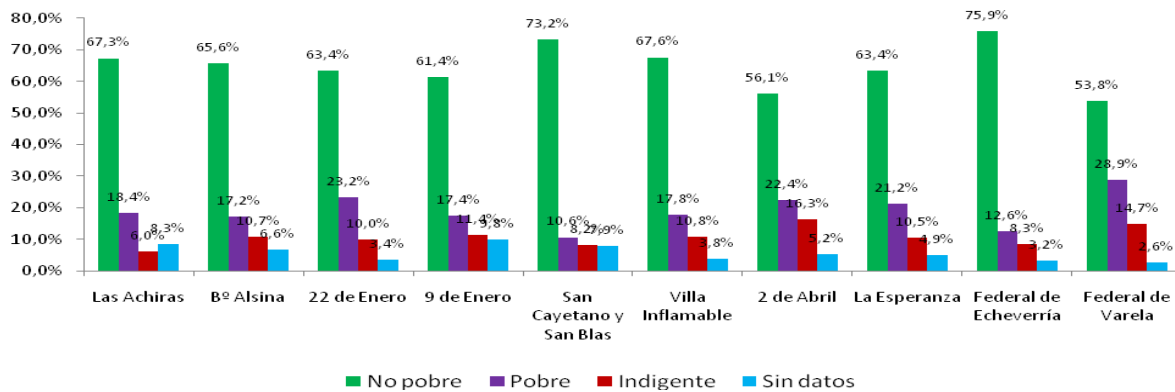
Algunos indicadores de condiciones de vida en Las Achiras, 2 de Abril y La Esperanza

Pobreza, indigencia y hacinamiento

Pobreza por ingresos

Gráfico 1: Hogares según línea de pobreza (CBA INDEC) en **Las Achiras (LA)**, Alsina, 22 de Enero, 9 de Enero, San Cayetano y San Blas, Villa Inflamable, **2 de Abril (2 A)** **La Esperanza (LE)**, Federal de Echeverría y Federal de VarelaFuente: Elaboración propia en base a la encuesta realizada entre mayo y agosto de 2011

⁹ Para una introducción al concepto de Producción Social del Hábitat (PSH) ver el artículo citado en la referencia al pie anterior (n° 8).



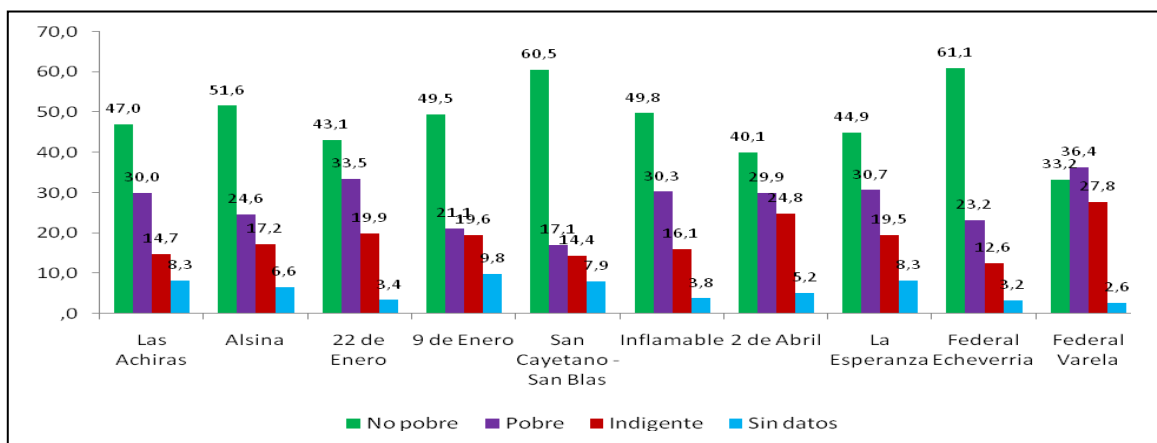
Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta realizada entre mayo y agosto de 2011

LA: considerando la pobreza por ingresos, el 18,4% de los hogares vive en condiciones de pobreza, mientras que el 6% de los hogares viven en condiciones de indigencia.

2 A: considerando la pobreza por ingresos, se observa que el 56,1% de los hogares del barrio no es pobre, en tanto, el 22,4% vive en condiciones de pobreza y el 16,3% es indigente.

LE: considerando la pobreza por ingresos, se observa que el 63,4% de los hogares de La Esperanza no es pobre, mientras que el 21,2% vive en condiciones de pobreza y el 10,5% es indigente. No se registran datos al respecto de un 4,9% de los hogares.

Gráfico 2: Hogares según línea de pobreza (CBA consultoras privadas) en **Las Achiras (LA)**, Alsina, 22 de Enero, 9 de Enero, San Cayetano y San Blas, Villa Inflamable, **2 de Abril**, **La Esperanza (LA)**, Federal de Echeverría y Federal de Varela



Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta realizada entre mayo y agosto de 2011

LA: si se toman los datos de las consultoras privadas para la medición de la pobreza por ingresos, un 30% de los hogares de Las Achiras es pobre, y casi el 15% es indigente.

2 A: en base a los datos de consultoras privadas, se observa que alrededor de un 40% de los hogares del barrio no es pobre, en tanto casi un 30% vive en condiciones de pobreza y casi el 25% es indigente.

LE: según las estimaciones de consultoras privadas, los hogares pobres llegan al 30,7%, mientras que el 19,5% son indigentes.

En síntesis, al comparar los datos con la CBA de las consultoras privadas, aumentan los porcentajes de pobres e indigentes en Las Achiras y en La Esperanza, aun cuando sigue prevaleciendo una mayoría de hogares que no son pobres.

Pobreza por NBI

Cuadro 1: Hogares según Necesidades Básicas Insatisfechas

	Las Achiras	2 de Abril	La Esperanza
Sin NBI¹⁰	66,7%	42,4%	47,0%
NBI Bajo ¹¹	23,9%	38,1%	38,3%
NBI Medio	9,0%	15,1%	13,7%
NBI Alto	0,4%	4,3%	1,0%
CON NBI	33,3%	57,52 %	53,0%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta realizada entre mayo y junio de 2011

LA: si se considera la pobreza por las Necesidades Básicas Insatisfechas de los hogares, la tercera parte de los hogares (33,3%) es pobre por NBI. Si se desagregan los niveles de este indicador de pobreza, se observa que el 23,9% de los hogares tiene NBI bajo, menos del 10% tiene NBI medio y casi no se registra NBI alto (0,4%).

2 A: si se considera la pobreza por las Necesidades Básicas Insatisfechas de los hogares, el 57,52% es pobre por NBI. Si se desagregan los niveles de este indicador de pobreza, se observa que el 38,1% de los hogares tiene NBI bajo, el 15,1% tiene NBI medio y el 4,3% NBI alto.

LE: si se considera la pobreza por las Necesidades Básicas Insatisfechas de los hogares, el 53% de los hogares es pobre por NBI. Si se desagregan los niveles de este indicador de pobreza, se observa que el 38,3% de los hogares tiene NBI bajo, el 13,7% tiene NBI medio y

¹⁰ Necesidades básicas insatisfechas (NBI): Hogares y personas que habitan en hogares en los cuales está presente al menos uno de los siguientes indicadores de privación:

Hacinamiento crítico: Hogares que habitan viviendas con más de 3 personas por ambiente de uso exclusivo del hogar.

Vivienda: Hogares que habitan en una vivienda precaria (pieza de inquilinato, pieza de hotel o pensión, rancho, casilla, construcción no destinada a fines habitacionales, u otro).

Condiciones sanitarias: Hogares que habitan en viviendas que no tienen baño o tienen baño sin arrastre de agua o sin descarga automática de agua (botón o cadena).

Asistencia escolar: Hogares con algún niño entre 6 y 12 años que no asiste a ningún establecimiento educativo.

Capacidad de subsistencia: Hogares que tienen cuatro o más personas por cada miembro ocupado, y cuyo jefe tiene bajo nivel de instrucción (completó hasta segundo grado o menos de escolaridad primaria). Incluye hogares sin miembros ocupados.

¹¹ NBI bajo: presencia de 1 indicador de NBI

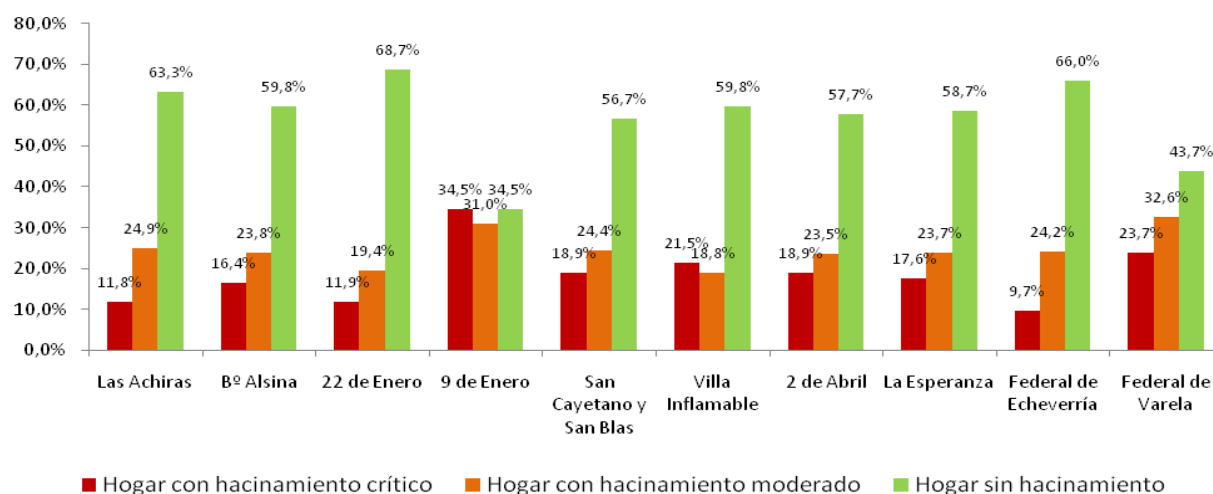
NBI medio: combinación de 2 indicadores de NBI

NBI alto: combinación de más de 3 indicadores de NBI

casi no se registra NBI alto (1%). Por otro lado, se observa que el 47% de los hogares del barrio satisface sus necesidades básicas, es decir, no vive en condiciones de pobreza.

Hacinamiento

Gráfico 3: Hogares según hacinamiento



Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta realizada entre mayo y agosto de 2011

LA: El 11,8% de los hogares vive en condiciones de hacinamiento crítico¹², mientras que el 24,9% vive en condiciones de hacinamiento moderado.

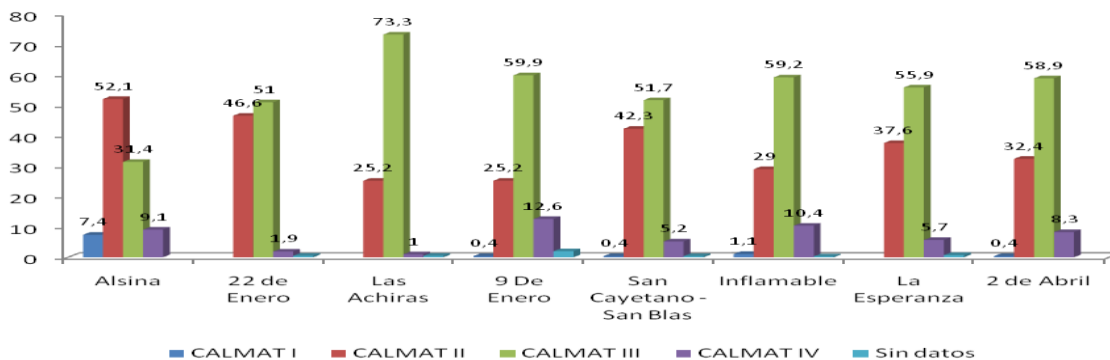
2 A: el 23,5% de los hogares vive en condiciones de hacinamiento y el 18,9% en condiciones de hacinamiento crítico.

LE: respecto de las condiciones habitacionales del barrio, se observa que el 58,7% de los hogares vive sin hacinamiento, mientras que el 23,7% de los hogares vive en condiciones de hacinamiento moderado y el 17,6% en condiciones de hacinamiento crítico.

Calidad de los materiales de la vivienda

Gráfico 4: Viviendas según calidad de materiales en Alsina, 22 de Enero, Las Achiras, 9 de Enero, San Cayetano y San Blas, Villa Inflamable, La Esperanza y 2 de Abril

¹² Sin hacinamiento: hasta 2 personas por cuarto inclusive
Hacinamiento moderado: hasta 3 personas por cuarto inclusive
Hacinamiento crítico: más de 3 personas por cuarto

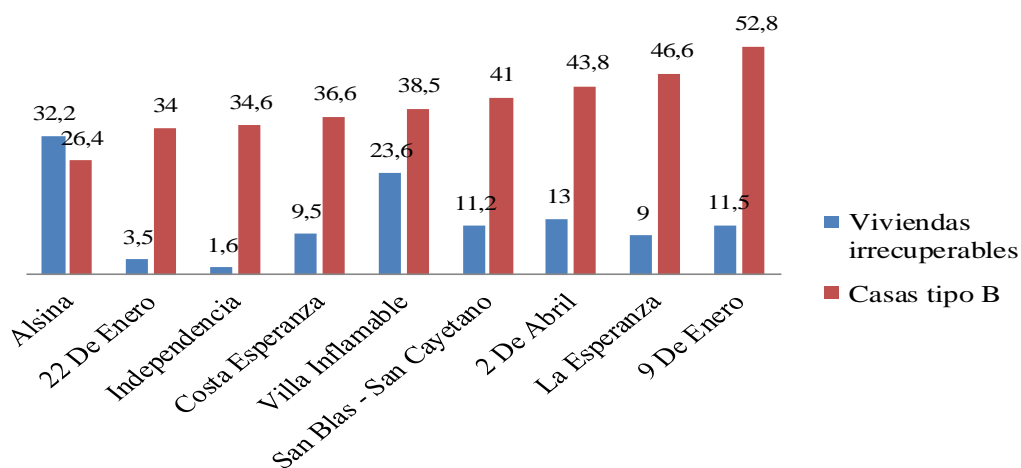


Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta realizada entre mayo y agosto de 2011

En los barrios analizados, la mayoría de las viviendas se distribuyen entre el CALMAT II (tienen en todos sus componentes materiales resistentes y sólo presentan carencias respecto del nivel de terminación o aislación en alguno de sus componentes pero no en todos) y CALMAT III (tienen materiales resistentes en todos sus componentes, pero todos sus componentes sin terminación o aislación), si bien predominan las viviendas con CALMAT III. Se observan estas características en el 73,3% de las viviendas de Las Achiras, el 58,9% en 2 de Abril y 55,9 en la Esperanza.

Viviendas según condición deficitaria

Gráfico 5: Viviendas según condición en Las Achiras, 2 de Abril y La Esperanza



Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta realizada entre mayo y agosto de 2011

El INDEC clasifica las viviendas en casas, departamentos, ranchos, casillas, locales no construidos para fines habitacionales o viviendas móviles. Al mismo tiempo las casas pueden ser tipo A o B. Las casas “tipo A” son las viviendas no deficitarias, mientras que las viviendas “tipo B”, corresponden a aquellas que presentan déficit pero son recuperables mediante mejoras tales como: provisión de agua por cañería al interior de las mismas, incorporación de retrete con descarga de agua, o modificación del piso de tierra. Las

irrecuperables son las casillas, ranchos, locales no construidos para fines habitacionales y viviendas móviles.

Como puede advertirse a partir del gráfico, un alto porcentaje de las viviendas deficitarias de los 3 barrios, son recuperables a través de la realización de mejoras.

Inundabilidad

Las inundaciones se manifiestan como uno de los principales problemas en relación a la situación de la vivienda en la mayoría de los barrios analizados.

Cuadro 1: Viviendas según problemas de inundación en el terreno donde está ubicada la vivienda en Las Achiras, 2 de Abril y La Esperanza

	Las Achiras	2 de Abril	La Esperanza
Sí	56,3%	79,6%	26,6%
No	43,7%	20,4%	73,4%
Total	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta realizada entre mayo y junio de 2011

Según lo mencionado por los vecinos, el barrio que presenta el mayor porcentaje de inundación en sus terrenos es 2 de Abril con un 79,6%, le sigue Las Achiras con un 56,3%, y luego La Esperanza, con un 26,6%.

Condicionamientos para el financiamiento formal

En el primer apartado de este trabajo hemos expresado que nuestro objeto de estudio está delimitado por un sector de la economía popular que representa espacialmente a una fracción de las clases populares la cual resolvió, en su gran mayoría, el acceso a la tierra y la vivienda y su acondicionamiento a lo largo tiempo, por mecanismos diferentes a los propios del mercado formal -inscritos en el campo de la economía popular- y que habita en las villas y asentamientos del Conurbano.

Cuadro 9: Hogares según situación de tenencia

	LAS ACHIRAS	2 DE ABRIL	LA ESPERANZA
Dueño de la vivienda y el terreno	46,3%	72,2%	70,9%
Dueño de la vivienda solamente	41,1%	14%	16,4%
Inquilino/ subinquilino	6,6%	2,8%	3%
Se la prestaron	2,5%	8,1%	7,4%
Vive con un familiar	1,4%	0,7%	0,8%
Se instaló porque estaba desocupada	0,5%	1,0%	0,4%
Otros	1,6%	1,1%	1,1%
Total	100%	100%	100%
Total absolutos	439	897	750

Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta realizada entre mayo y junio de 2011

De acuerdo a los datos que ofrece el cuadro, alrededor de la mitad de los hogares de Las Achiras se reconocen dueños de la vivienda y el terreno y este porcentaje asciende a un 70,9% y a un 72,2% para los casos de La Esperanza y de 2 de Abril, respectivamente. Luego, alrededor de un 40% de los hogares de Las Achiras se manifiestan dueños únicamente de la vivienda y en el caso de 2 de Abril y de La Esperanza, menos del 20%. El resto de los hogares son mayormente inquilinos o subinquilinos o les han prestado la vivienda.

El hecho de declararse “dueño de la vivienda y el terreno” o “dueño de la vivienda” es un dato que debe ser cotejado con la información provista por el cuadro que sigue, ya que es una situación que solo en algunos casos presenta correspondencia con la situación jurídico-legal de cada hogar. El siguiente cuadro nos muestra la situación de los hogares que son propietarios del terreno y/o la vivienda en relación a la documentación que acredita tal condición:

Cuadro 8: Hogares propietarios del terreno y/o la vivienda según situación de documentación:

SITUACIÓN DE DOCUMENTACIÓN DE LOS PROPIETARIOS DEL TERRENO Y/O LA VIVIENDA			
Título de propiedad o escritura de la vivienda	Las Achiras	2 de Abril	La Esperanza
	0,6%	37,5%	14,2%
Boleto de compra venta	7,9%	34,7%	39,5%
No posee documentación (escritura o boleto) pero la está tramitando	12,9%	12,3%	5,2%
No posee documentación alguna (escritura o boleto) ni está haciendo gestiones al respecto	76,3%	12,3%	38,5%
Ns./Nc.	2,3%	3,2%	2,6%
Total	100	100	100
Total Absolutos	383	773	655

Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta realizada entre mayo y junio de 2011

Como podemos observar, dentro de los barrios analizados, es 2 de Abril el que presenta cierto porcentaje de hogares con regularidad en el dominio (37,5% de hogares con título de propiedad o escritura de la vivienda). Para los otros dos barrios, el porcentaje para esta categoría es bajo (0,6% en el caso de Las Achiras y 14,2% en La Esperanza).

Vale decir que Las Achiras tiene su origen en un Núcleo Habitacional Transitorio (NHT), creado en el contexto del Plan de Erradicación de Villas de comienzos de la década de

1970. Originalmente, el Instituto de la Vivienda de Capital era el propietario de los terrenos y actualmente está catalogado en la tipología de villa.

Respecto de 2 de Abril, el barrio surge a partir de la toma de los terrenos. De acuerdo al relato de los hechos que efectúan los vecinos que participaron del proceso de toma de tierras y respondieron la entrevista en profundidad, para hablar de los inicios del 2 de abril nos remontamos a los primeros años de la década de 1980. Un testimonio indica que en noviembre de 1981 ya había familias asentadas en los terrenos, dentro de una carpa quienes estaban en mejores condiciones, el resto con lonas negras y bolsas plásticas negras que mantuvieron en algunos casos durante años.

Dentro de una de esas carpas improvisadas se encontraba un grupo de personas que procuraban ayudar y organizar la forma en la que se dividirían los lotes y se marcarían las manzanas. La toma de los terrenos, gracias a la intervención del grupo de personas mencionado anteriormente, fue un proceso bastante tranquilo y organizado. Una de estas personas se ocupaba de distribuir los lotes que medía contando los pasos y los asignaba a cada familia. Es debido a las características de este proceso de origen y desarrollo que el barrio 2 de Abril presenta una característica particular en relación a la tenencia de las viviendas que lo distingue de otros asentamientos del Área Metropolitana de Buenos Aires. Un alto porcentaje de los hogares posee el título de propiedad de la vivienda. Este es un logro que han conseguido los vecinos producto de la organización barrial que se dieron en los momentos iniciales, conformaron una sociedad de fomento que se ocupó de gestionar la regularización dominial. Los miembros de esta sociedad de fomento fueron quienes tuvieron a cargo la división de las manzanas, de los lotes y de los espacios destinados a las arterias de circulación, procurando respetar la traza tradicional urbana, asimismo contemplaron los espacios que debían dejar libres, para la construcción de espacios verdes públicos o de servicios como escuelas y unidades de atención médica.

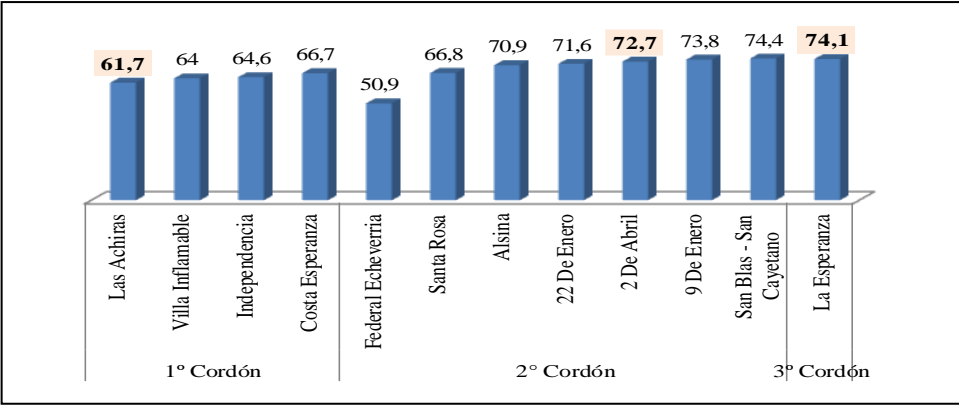
La Esperanza, por su parte, presenta la particularidad de ser un barrio producto de un loteo anterior al Decreto-Ley 8912. Sus orígenes se remontan hacia el año 1960/61, y su creación está relacionada con el desarrollo de los grandes loteos conocidos como “populares”. A partir de la década de 1990, la lógica de crecimiento del barrio se modifica, y comienza a desarrollarse a partir de la toma ilegal de terrenos vacantes disponibles. A partir del año 2000, se consolida esta práctica con el proceso de usurpación de parcelas privadas. El barrio está catalogado como un “híbrido”, ya que no puede ser considerado ni como un *asentamiento*, -ya que desde el punto de vista de su estructura catastral se trata de un loteo regular (donde cada lote tiene un dueño identificado con número de parcela y de registro en el catastro)- ni como

un barrio *regularizado*, netamente formal, ya que existe un gran porcentaje de parcelas usurpadas.

Por otro lado, anteriormente expresamos que una de las propiedades específicas de la economía popular -tal como la definimos- es la pertenencia al sector informal de la mayoría de los trabajadores. Nos detendremos ahora en la informalidad relativa al mercado de trabajo.

Si observamos el cuadro que sigue podremos observar en qué medida esta característica se materializa en los barrios estudiados:

Gráfico 6: Ocupados según informalidad en Las Achiras, 2 de Abril y La Esperanza



Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta realizada entre mayo y junio de 2011

En los barrios estudiados un alto porcentaje de los trabajadores ocupados puede ser clasificado como informal, es decir, que asumen por sí mismos las protecciones que brinda el trabajo asalariado. A los fines de operacionalizar este aspecto en nuestra encuesta se les preguntó a los miembros ocupados de cada hogar si recibían recibo de sueldo por las tareas laborales realizadas, si les efectuaban descuentos en términos de aportes previsionales para una futura jubilación y si les descontaban dinero por motivo de la obra social. En vistas de simplificar la información recogida, si el trabajador no percibía recibo de sueldo fue registrado como informal.

Es así como para los hogares de los barrios estudiados se verifica un alto porcentaje de informalidad tanto en relación a la tenencia de la vivienda como en lo referido al mercado de trabajo; condiciones que limitan fuertemente el acceso al financiamiento por vía formal.

Desde el título de este trabajo nos planteamos la pregunta:

¿Cómo se financia el hábitat popular?

Veamos algunos datos:

Cuadro 10: Hogares propietarios de la tierra y/o la vivienda según modo de acceso a la vivienda

	1° Cordón	2° Cordón	3° Cordón	Fuente:
	Las Achiras	2 deAbril	La Esperanza	
La construyó el hogar	32,9	80,1	73,1	
La adquirieron construida	53	16,7	21,9	
La hicieron construir	5,8	2,5	2,6	
La heredaron	2,8	0,3	0,4	
La recibieron del Estado	2,7	--	--	
Otro	0,5	0,4	0,5	
Ns./Nc.	2,3	--	1,5	
Total	100	100	100	
Total Absolutos	383	773	655	

Elaboración propia en base a la encuesta realizada entre mayo y junio de 2011

Como puede observarse en el cuadro que antecede, tanto en 2 de Abril como en La Esperanza alrededor de 7/8 de cada 10 hogares construyeron la vivienda ellos mismos, predominando este modo de acceso por sobre otros posibles. Las Achiras es la excepción en tanto, como dijimos, fue concebido como un núcleo habitacional transitorio, construido en el año 1969, en el marco del Plan de Erradicación de Villas de Emergencia (PEVE 1967). Las familias beneficiarias eran alojadas en estos núcleos con vistas a una futura relocalización en distintos conjuntos habitacionales construidos por el Estado Nacional. Según el relevamiento de campo, pudimos constatar que aún viven en el barrio familias originalmente relocalizadas por dicho plan, las cuales provenían – en su mayoría, de las villas de la Ciudad de Buenos Aires:

Ramón.: “La gente que pudo, ha hecho casas de alto. Sí. Al principio, no se podía hacer nada, porque dicen que esto lo había hecho... el que fue Ministro de Acción Social... ¿cómo es? Yo estuve trabajando, fue jefe mío... Manrique. Manrique había hecho esto provisorio por cinco años, en cinco años la gente tenía que juntar para comprarse su terrenito, para irse de acá, pero ya ve, fue hecho en el '67, creo, y ya lleva 40 y pico de años esto. Yo estoy desde el '73, llevo 38 años casi, puesto ahí”.

Entrevistado de Las Achiras

Cuadro 11: Hogares propietarios de la tierra y/o la vivienda según financiamiento para la compra del terreno y/o la vivienda o construcción de la vivienda

	LAS ACHIRAS	2 DE ABRIL	LA ESPERANZA
% que accedió a préstamo o crédito	13%	9%	9%

OTORGANTE DEL PRÉSTAMO O CRÉDITO			
	LAS ACHIRAS	2 DE ABRIL	LA ESPERANZA
Banco	30,80%	50%	46,90%
Prestamista	7,80%	0,0%	13,60%
Familiares y Amigos	45,60%	29,6%	24,20%
Cooperativa, mutual o sindicato	4,1	5,1%	1,50%
Estado en cualquier jurisdicción	0	0,0%	4,50%
ONGs	0	0,0%	4,50%
Otros	11,8	10,3%	0,00%
Ns/Nc	0	5%	4,50%
Total	100%	100%	100%
Total en absolutos	57	67	66

Fuente:Elaboración propia en base a la encuesta realizada entre mayo y junio de 2011

Como podemos observar en este cuadro, es relativamente baja la proporción de hogares de cada uno de los 3 barrios que accedió a un préstamo o crédito para la compra del terreno y/o la vivienda o la construcción de la vivienda. Dentro de aquellos que sí lo hicieron, si observamos las fuentes de financiamiento, podemos señalar que el banco (público y privado) y los familiares y amigos son los principales otorgadores de financiamiento. Le siguen en tercer lugar los prestamistas privados, y finalmente, la categoría “otros”, que al ser desglosada muestra que los patrones o el lugar de trabajo, y las tarjetas de crédito también son fuentes de financiamiento, aunque mucho más residuales que las anteriores.

Cuadro 12: Hogares según razones por las que realizaron arreglos en las viviendas en los últimos 5 años (múltiple)

	LAS ACHIRAS	2 de ABRIL	LA ESPERANZA
Ampliación	47,2%	36,0%	49,7%
Reparación/ Refacción	37,3%	53,1%	34,3%
Para ponerla más linda	13,3%	8,8 %	11,6%
Otros	2,2%	1,6%	3,2%
Ns/nc	0%	0,5 %	1,2%

Total	100	100	100
Absolutos	298	295	500

Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta realizada entre mayo y junio de 2011

Dentro de los principales motivos mencionados que impulsaron arreglos o intervenciones en las viviendas, encontramos en primer lugar la necesidad de generar ampliaciones, y en segundo lugar, reparaciones o refacciones (que incluyen arreglos de pisos, techos y paredes, revoque de paredes, colocación de cerámicas, colocación de cañerías, instalaciones eléctricas y sanitarias, etc.) Vale decir -como expresamos en un apartado anterior- que un alto porcentaje de viviendas de los 3 barrios responde a la categoría “B”, es decir, son recuperables y muy probablemente la calidad de los materiales con los que trabajan los hogares de cuenta de la necesidad de mejoras reiteradas y provisorias.

Finalmente, en tercer lugar se hallan los motivos estéticos que justifican el arreglo de las viviendas. En este último caso el móvil de las acciones está ligado al proceso de embellecimiento del hábitat. No lo desarrollaremos aquí pero este dato resulta interesante y sugerente para una conceptualización y reflexión sobre el concepto de “derecho a la belleza”¹³.

Cuadro 13: Hogares según el modo en que llevaron adelante los arreglos en las viviendas

	LAS ACHIRAS	2 DE ABRIL	LA ESPERANZA
Los hicieron los integrantes del hogar sin ayuda	61,6	85,5%	73,9
Recibieron ayuda de vecinos/ amigos	4,5	2,7%	9
Contrataron a alguien	31,6	11,1%	15
Otros	1,5	0%	1
Ns/ Nc	0,8	0,6%	1,2
Total	100	100	100
Absolutos	298	295	500

Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta realizada entre mayo y junio de 2011

¹³ La expresión “derecho a la belleza” fue acuñada por primera vez por el arquitecto francés Roland Castro, quien la utilizó en el primer número de una revista francesa dedicada a temas urbanos, en donde publicó un editorial titulado “Du droit à la ville au droit à la beauté”. La revista nació en torno a un proyecto gubernamental conocido como “Lumières de la Ville”

Por otro lado, nos resultó relevante indagar dentro de los hogares estudiados y más específicamente, dentro del subuniverso que realizó refacciones o arreglos en sus viviendas en los últimos 5 años previos al relevamiento, el modo en que los habían llevado a cabo, considerando que el “financiamiento del hábitat popular” también incluye el tipo de trabajo y las dinámicas concretas -no exclusivamente monetarias- involucradas para su realización.

En ese sentido, observamos que entre seis y ocho de cada diez de los hogares estudiados llevaron adelante las modificaciones y acondicionamiento de sus viviendas por sí mismos, sin ayuda externa al hogar. El resto de las respuestas más concurridas indican la presencia de redes territoriales de vecinos y amigos que son parte del proceso de autoproducción del hábitat, junto al preponderante trabajo doméstico de producción de un valor de uso como la vivienda.

Finalmente, en el barrio Las Achiras también pudo observarse la modalidad de contratación a terceros para la puesta en marcha de las refacciones (31,6%). En los otros dos barrios también se relevó esta alternativa aunque con porcentajes bastante menores (11,1% y 15%, respectivamente).

Otras estrategias de financiamiento en la pos convertibilidad

Asimismo, a partir de este trabajo de campo tanto desde el abordaje cuantitativo como a partir de las entrevistas a vecinos, fue posible identificar otras estrategias para la financiación del hábitat popular y las presentamos a continuación.

Dice María Claudia Cabrera:

“Durante la década de 1990 se implementaron las primeras políticas de transferencias monetarias. Hornes (2013) señala que fueron impulsadas por los organismos multilaterales de crédito, y significaron un cambio de paradigma, ya que la clásica mediación de provisión de bienes y servicios se transformó en entrega directa de dinero en efectivo a condición del cumplimiento de una serie de requisitos preestablecidos por cada una de estas políticas (referidas a salud, escolarización, y nutrición. Y en muchos casos una contraprestación laboral, lo que coloca a estas políticas en una zona híbrida entre la política social y la política laboral)” (Cabrera y Vio, 2014)

A modo ilustrativo de estas políticas sociales de transferencias monetarias, enumeramos sucintamente: Plan Trabajar (1996), Programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupados (2002), Plan Familias, Manos a la Obra, Plan de Seguros de Capacitación y Empleo Plan Barrios Bonaerenses, Programa de Emergencia Laboral, Plan de Empleo Comunitario, Plan Vida (todos ellos a partir de 2004); Asignación Universal por Hijo, Programa Argentina Trabaja y la moratoria previsional (2009).

Todas estas políticas significaron, entre otros, la emergencia de una cierta afluencia de ingresos mensuales regulares para los hogares populares. La misma habilitó la posibilidad de

cierto grado de previsión y proyección en la administración del dinero implicado en la reproducción de la vida, es decir, tuvo repercusiones en la configuración de la matriz de estrategias de reproducción de los hogares pobres e indigentes por ingresos. En otras palabras, el financiamiento para el acceso y mejoramiento del hábitat en la economía popular se entrama con la masificación de las políticas sociales de transferencia monetaria, dando lugar a un financiamiento estatal para la producción del hábitat que podríamos caracterizar como “indirecto” (ya que no fue originariamente concebido para dicho fin).

Vale decir que para hacer efectivo el acceso a estas políticas de transferencia de ingresos se requiere de la posesión de un cierto capital social que actúa como articulador entre el Estado y los potenciales beneficiarios.¹⁴

Algunos fragmentos de entrevistas, ilustrativos de este tipo de financiamiento:

Gabriela: **“yo me hice la pensión de la municipalidad por siete hijos ya hace un año y pico y no me salió”. (...) y me dieron un papel y todo y me dijeron que pase dentro de tres meses. Ahora voy a tener que ir el lunes, voy a ir a buscar, ojalá que me salga-yo ya le dije a él- ojalá que me salga, que Dios me ayude y así me voy a hacer mi casa. Si me tengo que hacer la casa de madera no me importa pero ya no quiero vivir más así por qué un viento más y me la va a tirar”**

Entrevistada de La Esperanza

A su vez otra fuente de financiamiento “tradicional” que se combina con la anterior y se encontró en las entrevistas descansa en los ingresos provenientes del trabajo mercantil -que aunque resultan muy bajos- parte de ellos se destina a la construcción o mejoramiento de la vivienda.

Por otro lado, en las entrevistas mantenidas en 2 de Abril y La Esperanza relevamos la existencia de ayuda municipal específicamente orientada al hábitat pero que podemos caracterizar como “coyuntural”, consistente en materiales para las viviendas (chapas, tirantes y material) en el contexto de situaciones puntuales como períodos pos inundación, temporales o tornados, principalmente; o asimismo, como producto de una ayuda basada en criterios discrecionales:

Muchas veces pasó que se ha inundado que se les moja colchones, todo, **una vez pasó, cayó unas piedras** así, pero así, sabes los techos cómo rompía techos, chapas (...) (...) pero la bronca de ella que **venía Municipalidad trayendo chapas, ¿sabes cuántas chapas le daban? Diez por persona**, eran más o menos de 1x0.90, si llegaba a noventa, le daba 10 chapitas, y encima veía que le daban al que tenía losa. ¿Viste?...

Entrevistada de La Esperanza

“Yo tengo la pensión de 7 hijos. Tenemos la pensión entonces vamos a pedir un colchón, una frazada, y cuando me trajeron a los dos días vino una inundación y me

¹⁴ Ver Cabrera y Vio “La trama social de la economía popular”, Espacio Editorial, 2014, Cap. III.

llevó todo, no me dejó nada, y como tenés la pensión te dicen que con la pensión te tiene que alcanzar”.

Entrevistada 2 de Abril

“yo tengo una amiga que tiene una re casa gracias a la municipalidad del 40 y a esa le hizo una re casa la municipalidad, encima le dieron chapas de zinc, ladrillo y hasta membrana, cantidad de membranas, con eso se hizo la casa y yo las veces que fui, nunca me dieron nada y me tienen como bola de un tirante”

Entrevistada de La Esperanza

Finalmente, otro aspecto secundario pero muy destacado por los vecinos en las entrevistas tiene que ver con las promesas preelectorales incumplidas pos elecciones, relacionadas al mejoramiento del hábitat (materiales para el mejoramiento de las viviendas, trazado de calles, asfaltado, provisión de energía eléctrica en condiciones seguras, extensión de veredas, etc.). “Cuando hay elecciones te prometen todo”; (...) “y después que pasan las votaciones chau gente” (2 de Abril).

Algunas reflexiones finales

Procurando esbozar ciertas ideas que sinteticen lo presentado hasta aquí, podemos decir que a la luz de la información recogida en los barrios Las Achiras, 2 de Abril y La Esperanza, son muy pocos los hogares propietarios de la vivienda y/o el terreno que han accedido al financiamiento formal para la compra del terreno y/o la vivienda o construcción de la vivienda. En el universo de hogares estudiados se evidencia la informalidad en el empleo y/o la informalidad en el acceso a la tierra y la vivienda. Como hemos explicitado en apartados anteriores, los porcentajes de informalidad laboral en los tres barrios son muy elevados, así como la carencia de títulos de propiedad o escritura de la tierra y la vivienda. Ambas dimensiones (informalidad en el trabajo e informalidad en el hábitat) características de los hogares de la economía popular, confluyen e inciden en el despliegue de determinadas estrategias de reproducción y repertorios de acción por parte de los hogares y unidades domésticas. Éstos las desarrollan a los fines de garantizarse el acceso a bienes de uso, ingresos y financiamiento, así como el acopio y actualización de un capital social que resulta funcional a la obtención de lo anteriormente enumerado (fondo de reproducción)¹⁵. En el despliegue de las estrategias de reproducción por parte de los hogares, las mismas orientan intercambios tanto al interior del propio hogar, como con otros hogares, con el mercado, con el Estado y con otras instituciones de la sociedad civil.

¹⁵ Concepto de elaboración propia del equipo que integro. Ver capítulo VII de *La Trama Social de la Economía Popular* (Cabrera y Vio, 2014)

En este trabajo nos hemos aproximado a las estrategias de financiamiento de la economía popular para la autoproducción del hábitat (esta última una estrategia en sí misma), más específicamente, a los modos de financiamiento para el acceso y mejoramiento de la vivienda. Sin embargo, cabe mencionar, que a partir del análisis de los datos se evidencia que los hogares de estos barrios con mucho esfuerzo también auto producen su hábitat, en un sentido que trasciende a la vivienda. A modo ilustrativo: a través del tendido de cables, reparación de sistemas cloacales, mantenimiento del espacio común, construcción de veredas, entre otros, etc.)¹⁶.

Ahora bien, retomando el eje central, fue posible identificar las siguientes estrategias de financiamiento para autoproducción de la vivienda y el hábitat:

1) La obtención de créditos a través de entidades bancarias (si bien no se trata de créditos hipotecarios) y la obtención de préstamos vía prestamistas privados que recogen intereses considerables, aún más onerosos que los bancarios.

2) La existencia de redes territoriales conformadas por familiares, amigos, vecinos y patrones del trabajo, que aportan financiamiento económico y trabajo humano orientado a la producción de la vivienda y el hábitat. Estas redes son jerárquicas y solidarias (en el sentido durkheimiano del término y no en tanto relaciones desinteresadas y/o afectuosas u horizontales)

3) Las políticas sociales de transferencias monetarias: se trata de modos de financiamiento estatal que, entre otros, representan montos significativos de dinero para hogares mayoritariamente pobres e indigentes por ingresos. Si bien no se trata de una política estatal de específico financiamiento del hábitat, su regularidad y significatividad en términos de ingreso en el universo de hogares estudiados, habilita a beneficiarios y a analistas a resignificar sus fines.

Para el acceso a estas políticas sociales resultan fundamentales las figuras de los referentes político-territoriales que articulan el nivel estatal con la población de un determinado territorio y de algún modo son investidos como los mediadores de estas políticas. De este

¹⁶ Norma: “Son pasillos, pero hace un tiempo que están, que entran unos camiones truchos, unos camiones mezcladores que le paga la gente, se juntan grupos, le pagan, y ellos le dejan mezcla, le han hecho todo al costado, vos vas por acá y hay como una curva, bueno, para adentro han hecho toda una calle, han ido acomodando”.

Entrevistadora: ¿pero eso por obra de los vecinos?

Norma: “De los vecinos. Sí, no, acá la Municipalidad no, nada, nada que ver... Lo mismo que la luz, acá la luz no viene Edenor” (Entrevista de Las Achiras).

modo, consideramos que se refuerza la dependencia de los hogares respecto de las matrices político-territoriales en las que están inscriptos.

4) Ingresos provenientes del trabajo mercantil que –como dijimos- se da predominantemente en condiciones de informalidad.

5) La muchas veces anhelada y esporádica interacción impulsada por los miembros de los hogares con funcionarios de los municipios locales, a los fines de obtener materiales para construir o refaccionar sus viviendas. En la mayoría de los relatos, esta estrategia ha resultado infructuosa y las respuestas de los municipios, discrecionales.

De todas las mencionadas, consideramos que la tercera es la estrategia menos tradicional. Caracterizamos a esta última como propia de las reconfiguraciones sociales perfiladas en la pos convertibilidad, a partir de la masificación de las políticas sociales de transferencias monetarias y el incremento del peso de las mismas en los ingresos de los hogares.

Finalmente, y lejos de pretender cerrar las cuestiones relativas a nuestra indagación, observamos que debido a la escasez de financiamiento y sus limitaciones, las modalidades de autoproducción del hábitat descansan en procesos tardíos de inversión y son el resultado progresivo de un proceso. La culminación de la vivienda es para estos hogares una cuestión prioritaria y destinataria de grandes y sostenidos esfuerzos, los cuales atraviesan años enteros de las vidas familiares e individuales de sus respectivas generaciones. Es por ello que la dinámica de la autoproducción del hábitat merece nuestra observación, indagación, estudio y reflexión creciente, modo tal de poder generar aportes al tan privilegiado y complejo campo de las políticas públicas.

BIBLIOGRAFÍA

Adamovsky, E. (2012). *Historia de las clases populares en la Argentina* (2ª reedición). Buenos Aires: Sudamericana.

Cabrera, M.C & Vio, M. (2014) *La trama social de la economía popular*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Coraggio, J.L (2004) “Economía del trabajo”. En D. Cattani, *La otra economía*. Buenos Aires: Altamira.

Gutiérrez, A. (2003). “La construcción Social de la Pobreza. Un análisis desde las categorías de Pierre Bourdieu”. *Revista Andaluza de Ciencias Sociales, Anduli* (29-44).

Icaza, A.M & Tiriba, L. (2004). “Economía Popular”. En A.D Cattani, *La otra economía*. Buenos Aires: Altamira.

Rodríguez, M.C, Di Virgilio M.M, Procupez, V., Vio, M., Ostuni, F., Mendoza, M., Morlaes, B. (2007). “Producción social del hábitat y políticas en el Área Metropolitana de Buenos Aires: historia con desencuentros”. Documento de Trabajo n° 49, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Fac. de Cs.Soc. de la UBA, Febrero de 2007.